LA ANTORCHA

Año V - Num. 171 | Toda correspondencia a: ALBERTO S. BIANCHI RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158 | Número suelto 10 centavos Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Julio 31 de 1925

La agitación contra el terror carcelario

Una campaña que debe interesar vivamente a los revolucionarios. - El martirio del presidio argentino sigue en pié.

Estamos viviendo uno de los períodos más trágicos y sangrientos de las represiones carcelarias. Las poblaciones penales viven bajo el más infamante régimen de terror. De norte a sur de la república, lo mismo en la cárcel de Viedma, perdida en las inmensas llanuras del Sud, que en los presidios militares del Chaco, donde el eco del dolor es ahogado por la inmensidad de las selvas, uno solo es el clamor que se levanta: el triste y doloroso ¡ay! de los martirizados por unos verdugos cuya ferocidad rebasa todos los límites imaginables.

Ahora no es la represión al pueblo, realizada a pleno día, en la calle, contra el que grita la injusticia o reclama un mendrugo más de pan. No es la persecución ciega y odiosa al hombre de pensamiento, al que los sayones acorralan temerosos de que estentoree la verdad que aletea bajo su cráneo. No es la guerra al huelguista o al anarquista. Estas cosas existen siempre, pero se desarrollan dentro de lo que pudiéramos llamar — ¡oh sangrienta ironía de estos tiempos! — normal. Es algo más doloroso y horrible todavía. Es la persecución sistemática contra los presos, llevada a cabo con toda premeditación y alevosía a la sombra de los fatídicos muros. Es la aplicación de las barbaridades mayores contra los que no poseen ni el más insignificante medio de defensa, realizadas con toda impunidad por los verdugos que se saben doblemente protegidos: por el aislamiento que rodea a todas las prisiones y por el silencio cómplice de toda la prensa mercenaria, que no revelará jamás, cuidando sus propios intereses, la verdad al pueblo. Es la obra triste que culmina siempre con la muerte del preso o con la pérdida de sus facultades mentales.

Este aspecto de la vida republicana aún no ha sido lo suficientemente voceado. El horror de la cárcel todavía no ha sido apreciado en toda su magnitud por el pueblo. Hay mucho que falta revelar y más todavía es lo que falta extenderlo para que llegue a todas partes.

Una campaña contra el terror carcelario debía ser tan potente que no quedara un solo oído sin escuchar el martirio de los recluídos, la voz de justicia que clama contra tanto y tanto victimario infame. Una cosa que lo abarcara, que lo llenara todo, por la justicia y humanidad que palpita en la propia obra.

Mientras esto no sea efectivo la tortura irá en aumento. Aquí tenemos a la vista todo un cuadro bien doloroso: las cartas de los prisioneros, que rivalizan todas ellas en el horror de cuánto revelan. Difícil será decir cuál es mayor, si la ferocidad de las hienas de Sierra Chica o las del Chaco; si la de aquellos que enloquecen a un hombre poniéndole hasta contacto eléctrico, en el piso de los calabozos, como ha acaecido en los calabozos de investigaciones de La Plata con el compañero Bustos recientemente, o la de los otros que estaquean a los recluídos al sol, como lo hicieron con el compañero Ruggerone, en Viedma.

Hágase, pues, porque todo este martirio cese. Que cunda la protesta y penetre por todas partes. Deber de los anarquistas y de los revolucionarios es, en esta trágica hora de la vida de las prisiones, estar con las víctimas, sean ellas quienes fueran.

Los compañeros condenados en Viedma

Algún día se hará la luz sobre el sistema de colonización que es común en los territorios nacionales. Por ahora lo poco que se conoce es suficiente para darse cuenta de la barbarie que allí impera, aun cuando es tiempo ya que la verdad sea del todo conocida para apreciar totalmente el horror de esta vida.

Los relatos conocidos son espeluznantes. La primera impresión que producen es de incredulidad sobre su veracidad. No se concibe que los hombres, llevados por sus pasiones o su afán de lucro, sean capaces de cometer tantas infamias.

Los territorios son una excepción de la vida civil de la región. Los términos del orden que nos son comunes son allí totalmente invertidos. Hay un atraso de siglos en todos los aspectos de la vida. Allí un propietario es un amo absoluto. Todo gira alrededor de la fuerza que dispone, la que se mide por la cantidad de tierra que posee o por la fortuna en los negocios que realice, correspondiendo a mayor éxito un mayor radio de impunidad.

Todo el engranaje administrativo y político de los territorios es movido por un puñado de adinerados. Así se explica la bárbara represión de Santa Cruz y las continuas matanzas de aborígenes. A esta regla general no escapa nada ni nadie.

Un juez, por ejemplo, es juez mientras convenga a quienes utilizan sus servicios. El ha de legalizar las mayores monstruosidades; cuando pretenda imponer un criterio contrario a los intereses de sus protectores está de más. Muy pronto se encargarán de sacarlo de en medio a mano armada o ultimándolo si es preciso. Quien asesine sin asco ni remordimiento no falta en este tétrico medio. Generalmente los mayores asesinos son los comisarios, los sargentos, cabos de policía o jefes de destacamentos de la llamada guardia territorial, cuerpo de gendarmería creado hace años con el pretexto de perseguir al bandoleraje. El ser asesino es un título de honor que acredita la capacidad necesaria para el ejercicio de la autoridad. "Hombres guapos", de esos que como única condición poseen la destreza de no dejar rastros ni huellas de sus hechos.

Las familias en los territorios no gozan de ninguna garantía. La mujer es un simple artículo de placer que se disputan los ricos, los que poseen mayores medios. Y no es que las mujeres sean proletarias, hijas de peones o sirvientas, no. El atropello no mide clases, ni condiciones, ni jerarquías. La ambición o el instinto no reconoce límites. Cuéntase de un conocido hacendado, propietario de una de las más grandes extensiones de tierra en Santa Cruz y la Patagonia que, por una apuesta de una caja de cigarros, jugada en una alegre cena, acompañado de sus peones, fué y le cortó los senos a la esposa del propio secretario de una gobernación del Sud.

La administración oficial es, pues, un verdadero cuento. Existe de nombre y en las planillas oficiales. La verdad es que los hacendados y comerciantes lo son todo. El origen de todas esas inmensas riquezas y el engrandecimiento de todas las empresas del Sud es el crimen, la fortuna amasada en sangre. Un ambiente de horrores, de violaciones sin nombre, de crímenes sin cuento.

×

¿Qué puede ser una cárcel en este medio? La idea es bien clara. Si tal es el ambiente general, una cárcel es ya la última expresión del horror. La barbarie aquí ya no es siquiera disfrazada. Sigue su desarrollo con toda normalidad. Los ayes de los infelices prisioneros no llegarán jamás a ser escuchados. Aquellas soledades sellarán el crimen y la impunidad de los verdugos, desatada abiertamente, abrirá el camino a mayores enormidades.

Y es allí, en Viedma, capital del territorio de Río Negro, donde han sido condenados a 25 años de prisión varios compañeros nuestros. En aquel territorio enloquecieron a otro, Ruggerone, estaquiándolo días enteros al sol, para arrancarle una declaración. Ahora los condenados han realizado o van a realizar una huelga de hambre en señal de protesta.

Los compañeros pueden claramente apreciar a través de este breve relato el desamparo de estos presos. Están en aquel medio solos, librados a la ferocidad de sus verdugos. Es de suponer su angustia, que es la de los sentenciados a una muerte segura. Su vida está amenazada seriamente. La inexorable voluntad de los que han dictado su horrible sentencia no reconocerá límites para apagar sus gritos y su rebelión. Demás está repetir la necesidad de que todos acudamos a ellos, a salvarles del triste destino que les espera.

MAS SOBRE SIERRA CHICA

Nombre de algunas de las víctimas. Los enviados a Melchor Romero.-El robo en los talleres.-Algunos detalles

Decíamos anteriormente que nos faltaban concretos, nombres o números de las infelices víctimas. Hoy podemos ofrecer algunos de estos detalles que nos eran casi imprescindibles. Alguien que conoce de cerca aquel presidio ha hecho llegar hasta nosotros los datos que se leerán a continuación, que vienen a robustecer esta campaña de justicia contra el vandalismo de la dirección de aquel trágico establecimiento.

Nuestro informante advierte que sólo recuerda algunos casos, pues el número de víctimas es tan grande que escapa a su memoria. No es posible retener tanta infamia y tanto dolor como allí dentro se produce. El martirologio de los presos es una cosa diaria que se sucede sin interrupción. Los horrores, de año en año, van en aumento. Cada día es, pues, más dolorosa la situación de los que allá se encuentran aislados.

Haga el pueblo, pues, el esfuerzo necesario para que esta campaña se extienda, que revelar todo el horror de aquel presidio es antes de todo una obra de humanidad, de honda justicia y de verdadera solidaridad social.

—

Penados que han sufrido el castigo de inmersión, en la pileta, algunos de los cuales han recobrado la libertad y otros aun continúan en el presidio: 326, Manuel Martínez; 287, Vicente Botta; 647, Joaquín Etchevarría; 777, Alejandro Gay; 117; 376; 47; 161; 280; 361; 528 y 578, Anselmo Villalba.

—

A los penados 777, A. Gay, y 647, Joaquín Etchevarría, se les aplicó como castigo más de cien puntas de fuego en la espalda, a consecuencia de lo cual quedaron completamente estropeados de los pulmones. El primero, además, estuvo 7 meses encerrado en los calabozos, en donde enloqueció, encontrándose actualmente en Melchor Romero.

Al No. 174, apellidado Ottomano, mientras lo zambullían en la pileta, le dislocaron un brazo y una pierna, por lo que quedó rengo para el resto de su vida. Como fuera objeto de una persecución sistemática ordenada por la dirección, pues no bien cumplía un castigo empezaba otro para él, desesperado se ahorcó en su celda, utilizando para ello dos madejas de lana; lo encontraron colgado en su celda, los penados 7 y 235, mientras hacían la limpieza del pabellón.

—

En la actualidad hay en Melchor Romero más de sesenta penados locos enviados del presidio. Cualquier interesado puede comprobar este dato. Casi todos ellos están lisiados, lo que será más que suficiente para demostrar el monstruoso régimen que allí impera.

—

Desamparados totalmente, por falta de asistencia, han fallecido gran número de penados, de los que el informante apenas recuerda algunos números, entre otros, el 48, 129, 8 y 20. El 727, llamado Palomino, apareció muerto "misteriosamente" después de una violenta discusión con el alcaide, sostenida a raíz de un incidente que Palomino había tenido con otro penado. El informe médico certificó un "síncope". Sin embargo es creencia general que lo envenenaron, pues momentos antes había bebido un remedio dado en la farmacia. Esto ocurrió en 1920.

—

Al penado 791, Calazán, se le han puesto toda clase de obstáculos para obtener su libertad legal, por haber declarado en contra de las autoridades del presidio en el caso de un grave accidente ocurrido en la cantera, del que fué víctima el No. 342, el que quedó con las dos piernas y un brazo rotos, a más de serias lesiones internas.

—

Hasta el año 1922 jamás se pagó un centavo de jornal por los trabajos realizados en los talleres internos, en las secciones de Escobería, Carpintería, Herrería, Mecánica, Lavadero, Cocina, etc. Todo se redujo a acreditar en el haber de los penados sumas de $ 5 a $ 50, al cabo de 2, 3 o más años. Así es cómo los carpinteros ebanistas han estado trabajando a razón de $ 0.05 diarios y eso que se han hecho muebles como los que se vendieron al Dr. Amado, de Olavarría, por valor de 4.000 pesos. Es el caso de volver a repetir la pregunta: ¿adónde va ese dinero? Además la quinta prospera día a día. Actualmente ella surte al Mercado de Olavarría, a pesar de que la dirección diga muy suelta de cuerpo que se invierte casi totalmente en la alimentación de los penados, lo que aparte de ser una enorme mentira es además una sangrienta ironía, ya que los presos para alimentarse tienen que comerse hasta las velas de sebo que les dan para alumbrar su triste celda.

HUELGA DE HAMBRE EN LA CARCEL DE ROSARIO

En la actualidad la cárcel de Rosario aloja 450 presos, entre condenados y en proceso. Nunca gozó de buena fama esta cárcel y por cierto que lo que ha llegado a saberse de ella es poco, comparado con lo que ha quedado oculto y que es tal vez lo más doloroso.

Para mayor de las desgracias a esta cárcel le ha tocado una dirección de las peores. Su director es toda una figura dentro del elemento católico de la ciudad. Reina allí poco menos que la inquisición. Los presos están bajo el capricho de las histéricas damas de beneficencia y del resto de los elementos de la iglesia. Vuelta a vuelta se obliga a comulgar y confesar. Es claro que esta ridiculez encuentra resistencia, pero los que se oponen se convierten fatalmente en víctimas destinadas a ser las primeras en los castigos. Rebelarse contra las disposiciones del señor Baez, o de alguna de las locuras del célebre cura Grenón, protector de aquél y continuo visitante de la cárcel, equivale a conquistarse el odio de que son capaces los elementos de esta naturaleza, lo que es suficiente como para dar una idea de cómo será la situación de esos presos.

Actualmente se levanta una investigación a raíz de las denuncias que los mismos presos han elevado al gobierno de la provincia. Lo malo de esto es que de por medio existen intereses políticos, según rumores que no pueden menos de apreciarse, con lo que es casi seguro que el interventor nombrado burle los justos anhelos de los presos, ya que estos políticos lo que menos tienen en cuenta son las necesidades de la población carcelaria.

Hace unos días los presos sostuvieron dignamente una huelga de hambre, que se desarrolló con toda unanimidad.

Por la insignificante falta de haber concurrido cinco minutos más tarde de lo reglamentado, a sacar el mate cocido, varios presos fueron castigados con una doble fajina, a lo que indignados se negaron. Esto fué suficiente para que fueran conducidos a culatazos por los guardia-cárceles y golpes de los llaveros, a los calabozos chicos. El espectáculo indignó a todos que inmediatamente se negaron a concurrir a los talleres y se negaron a recibir la mala alimentación que da el establecimiento. La guardia fué reforzada y se adoptaron en seguida todos los medios como para atemorizar a los recluídos, pero estos propósitos fracasaron ante la resistencia de aquellos, hartos ya de sufrir la violenta disciplina impuesta por la católica dirección.

La correspondencia que nos comunica los detalles de esta huelga sigue relatando los castigos que se dan a los presos, las torturas a que se les somete, la explotación de que son víctimas en sus trabajos y la ferocidad de los guardianes para con los elementos que dignamente rechazan la estúpida imposición de estos nuevos inquisidores, en quienes el ciego y estúpido odio religioso se ceba despiadadamente, pero este relato es ya casi conocido.

Poco conseguiríamos señalar de estos nuevos horrores. Es una serie más de vergüenzas e infamias que los patriotas pueden poner al frente de sus instituciones para convencernos de la libertad y justicia que reina en este libre y hospitalario país.

El problema del pan

El pan. He ahí ahora un asunto de los llamados de palpitante actualidad, pues los intereses de los distintos sectores políticos exigen que se aparente dar solución a este problema.

Es claro que no arribarán a nada. En cuanto a beneficios para el pueblo los políticos son como los ladrillos: no dan aceite. Será para ellos cuestión de discursos más o menos floridos en la Cámaras y de algunas publicaciones en los diarios y todo un ejército de tinterillos moviéndose. Al final las cosas quedarán lo mismo que estaban antes, o peor tal vez.

Por su parte los socialistas, ni cortos ni perezosos, también han dado su solución. Proponen unos, la creación de una serie de cooperativas por barriadas o la municipalización de la industria. Esto es: la ocasión para que se ubiquen en ella la serie de parásitos que moscardean alrededor del Comité Ejecutivo del Partido, que de seguro les resultan demasiado incómodos.

Es un buen medio de sacárselos de encima, pero lo malo es que pretenden arrojárselos sobre las pobres espaldas de los infelices consumidores proletarios, los que no es fácil que traguen el anzuelo que se les tiende.

La cooperación es un fracaso. Hace mucho tiempo que el movimiento cooperativista ha muerto como expresión de lucha contra el capitalismo. Despojado de toda corriente revolucionaria, la experiencia ha comprobado que el cooperativismo es por el contrario un medio que substrae al proletariado de su verdadero camino emancipador, llevándolo a las aguas muestras del reformismo amorfo y de la simple protección mutualista que, cuando más, culmina en la creación de empresas comerciales más o menos felices.

En cuanto a la municipalización de la industria del pan es cosa que el pueblo no tiene en cuenta. El patrón Estado es siempre tan malo, dentro de las democracias, como el patronaje civil, y peor aun, cuando se desenvuelve, como en Rusia, como amo absoluto, acaparando bajo su iniciativa y dirección todos los aspectos y actividades de la vida social.

¡Pan al pueblo! mentira. La verdad es sólo ésta: hambre y hambre mientras quede en pie el funesto régimen que nos acogota a todos, y esta idea, si bien no del todo clara como fuera de desear, aletea bajo el cráneo de todos los trabajadores, incitándolos a la rebelión contra la farsa de los oficialismos.

LA REPRESION EN CHILE

Un llamado del Comité Pro-presos Sociales por las víctimas del terror militar

Vista la desesperante situación en que se hallan los camaradas de Chile por la desenfrenada reacción allí imperante, de que da idea la correspondencia que publicamos a continuación, este Comité ha resuelto en su reunión del martes 28, levantar una subscripción regional para acudir con su producto en ayuda de ellos, iniciándola con la suma de $ 20.

Ha resuelto igualmente llamar a reunión general de delegados para el próximo domingo 2, a las 15 horas, en Ecuador 320, a objeto de proveer al mayor éxito de esta subscripción.

"Al Comité Pro-Presos Sociales. — Buenos Aires.

"Queridos compañeros:

"Por medio de la presente ponemos en conocimiento de los componentes de ese Comité, los crueles acontecimientos sociales que se están desarrollando en este país, aplastado brutalmente bajo la bota de los militares de Alessandri.

"Después de consumada la matanza de Iquique, donde perecieron más de dos mil obreros de las Salitreras, rociados con petróleo y quemados vivos unos, fusilados por la espalda otros y ametrallados en grupos los más, por las tropas del general De la Guardia, el país ha sido declarado en estado de sitio y subyugado completamente bajo el poder militar.

"La situación es horrible. Toda manifestación de ideas y la vida misma de los organismos obreros se hace imposible, pues todo está sometido a los tribunales militares y cualquier acusación es tomada en cuenta, por más nimia que ella sea, y juzgados por Consejos de Guerra los inculpados. Por esta causa la labor sindical es nula, pues las leyes marciales puestas en vigor penan cualquier actividad con fusilamiento. Sin embargo, y esto es lo que nos dá mayor valor, a pesar de todo lo acaecido se mantiene la cohesión entre los revolucionarios, permaneciendo a la espectativa para barajar, aunque más no sea débilmente, cualquier otro golpe imprevisto.

"Las imprentas obreras que habían sido clausuradas, algunas han sido dejadas en libertad de trabajar, pero no pueden imprimir nada que no sea del agrado de los militares, estando todas sometidas a una estrecha censura. Han sido suprimidos nuestros voceros: "El Sembrador", "Nueva Era", "La Batalla", "La Voz del Mar" y "La Unión Sindical".

"Conocerán Vds. seguramente las incidencias relacionadas con la pasada Convención del Profesorado Primario efectuada en Valparaíso. En dicha convención se resolvió interesar a las organizaciones obreras revolucionarias a cooperar en la realización de un plan de reformas de la actual

El Arte y la merced estatal

Un diario vespertino, que dice tener un estupendo tiraje — quizá por el descoco y la impudicia con que explota el escándalo y las bajas pasiones, — nos dice que hay artistas que se quejan de la falta de protección del Estado.

¡Pobre arte el que para brotar e incendiarse de belleza necesita de las prebendas oficiales!

¡La chispa genial de Prometeo a merced de los gobernantes!

¡No! El arte es algo más elevado que toda esa miseria que nos quieren hacer pasar por tal.

La atmósfera del Estado es letal para cualquier actividad creadora del espíritu. Más que un medio de superación, es de relajamiento y decadencia para quienes aceptan los favores que dispensan los tiranos. Se nos recuerda a Pericles, a los papas eminentemente paganos del Renacimiento y a los Mecenas, sin tener en cuenta que existen condiciones de espacio y de tiempo totalmente distintas entre aquellas épocas y la nuestra.

En un torpe afán de justificar esos limosneros denigrantes se olvida que jamás se vuelve al pasado; que la cultura helénica del paganismo clásico era propicia al desenvolvimiento del pensamiento y la actividad en las artes. Que hombres como Pericles, cultivando el trato de las Aspasias y los Sócrates, eran hijos de un medio social en donde los conflictos y problemas humanos no eran, ni podían ser agudos y dolorosos como los de nuestra época contemporánea, en que la explotación capitalista y la barbarie gubernamental siembran miseria y dolor, haciendo vibrar de indignación y rebeldía a las almas nobles y puras.

Si bien es cierto que el coloso del Renacimiento, Miguel Angel, se servía de los papas para satisfacer su poderosa fiebre de creación, no es menos cierto que ese símbolo del dolor, odia a los tiranos. Conocida es la apología que hace del tiranicida en un comentario sobre Bruto y César que el Dante coloca en su Divina Comedia. Coloca al tirano entre los violentos contra el prójimo, y dice que el que mata a un tirano no mata a un hombre, sino a una bestia con figura humana. Es imbécil sacar el ejemplo de ese fenómeno de la naturaleza que señala la transición entre la Edad Media y la Moderna, mezcla ciclópea de las fuerzas sombrías del fanatismo religioso y la pura serenidad, alegría y belleza del paganismo helénico. Cuando se estudia la evolución de las actividades del hombre y las creaciones de su espíritu inquieto, y no se buscan justificaciones de descensos morales, es imposible comparar el pasado humano con el presente histórico, donde la vida social en su faz evolucionista y creadora de una superación humana, sólo consigue abrirse paso y florecer sosteniendo formidables luchas contra las fuerzas muertas del pasado que, sintetizadas en el capital y el Estado, ahogan, aprisionan y mutilan las más fecundas manifestaciones de transformación social.

—

Nadie como los anarquistas ha comprendido que la libertad es la condición necesaria para la expansión y elevación del arte, pero como la vida forma un todo complejo e indisoluble, ni el arte ni la ciencia hallarán verdadera libertad para su desenvolvimiento mientras ella no constituya la base de las relaciones sociales. La libertad sólo se conquista en una lucha franca y sin tregua contra todas las injusticias y tiranías económico-políticas y morales que hoy encadenan al Trabajo, al Arte, a la Ciencia y deforman y envilecen la moral del hombre. No creemos en la fecundidad artística de quienes, débiles para saturarse de justicia y libertad, se arrojan bajo la mesa de los potentados sometiéndose borreguil y cristianamente a los beocios del arte, que no otra cosa son privilegiados y gobernantes.

—

A la sombra de los palacios se masca el pan amargo, ya lo dijo el Dante, y en nuestra época de combate fragoroso entre el ancestralismo autoritario y la ola revolucionaria que va sacando al mundo de su viejo y falso derrotero lanzándolo por la luminosa senda de la libertad, el verdadero artista pletórico de savia, que lleva bajo su cráneo un mundo de idealidad y belleza, no vacila en lanzarse al combate; que la quietud y el fakirismo son propios de asexuales y pseudo artistas que piden al *Otium* lo que no hallan en la vida ni en sus cerebros.

Los hombres fuertes, que no piden ni aceptan las migajas del banquete burgués levantado sobre la miseria y el dolor del pueblo, van en el seno de este mismo pueblo trabajando y fecundándolo todo a costa de su propio dolor, que es su alegría, su propia razón de ser y existir.

Así os queremos artistas rebeldes que no os dejáis seducir por la sirena burguesa, que sois verdaderamente hombres.

J. Torres

---

enseñanza monopolizada por el Estado. A raíz de esos acuerdos, se instruyó un sumario militar secreto que dió como resultado la expulsión del magisterio de siete profesores, que son los compañeros: Carlos Sepúlveda, Genaro Torres, Leoncio Morales, Próspero de la Jara, Juan de la Cruz Matus, Miguel Ruz y César Godoy. Las cosas no pararon aquí, sino que debido a las intrigas y manejos del Jefe de la Identificación Policial de Valparaíso, un tal Gregorio Costa, se urdió una infame comedia para apresar al compañero uruguayo Julio Bardallo. Luego han seguido la misma suerte el profesor Carlos Sepúlveda, el compañero argentino Serafín Etura y Eduardo Sierralta, sastre el primero y empleado ferroviario el último, todos de tendencia anarquista, acusados villanamente de un supuesto "servicio de espionaje peruano".

"De todos estos secuestros la prensa burguesa no dice ni media palabra, lo que nos hace presumir que los sayones tienen la intención de eliminarlos ocultamente, sin dejar rastros, como ya lo han hecho con otros compañeros nuestros.

"Como la cantidad de detenidos es enorme y el espionaje policial y los secuestros están a la orden del día, los elementos revolucionarios afines hemos constituído este Comité Pro-Presos y nos estamos procurando escasos recursos económicos de los sindicatos y compañeros, para hacer frente a la represión, yendo en ayuda de nuestros hermanos encarcelados y perseguidos. ¡Pero son tantos los presos y tan pocos los recursos, que casi es imposible atender medianamente a todos!

"Muchos conocidos compañeros, para evitar caigan en las garras de la fiera policíaco-militar, los hemos colocado a salvo por el momento.

"Antes de terminar, queremos dejar constancia del espectáculo vergonzoso que están ofreciendo los discípulos de Lenín que, ante el cuadro de dolor y de muerte que ofrece el Chile presente, no hacen más que mogigaterías a los gobernantes para que los dejen acercarse al queso del Estado, quitando al mismo tiempo el bulto a la responsabilidad del momento. ¡Estos son los famosos revolucionarios de la Internacional Comunista!

"Terminamos pidiendo a Vds., queridos compañeros, informen en su prensa al proletariado de esa región de cuanto acaece en este país, suprimiendo nuestros nombres y direcciones que rogamos reservar en lo posible. Igualmente pedimos que al contestar nos manden direcciones personales, pues pensamos no dirijirnos a instituciones en lo sucesivo, debido a la estrecha censura postal que existe.

"Valparaíso, 14 de julio de 1925.

"Hay una firma y un sello que dice: **Comité Pro-Presos, Valparaíso".**

Haciendo periodismo

El periodismo o, mejor dicho, los directores de diarios, creen que esta época que vivimos se caracteriza por su nerviosismo. Se figuran a la humanidad atacada de una histeria aguda. De moral, que es el problema de la prensa, lo han convertido en patológico. Y es así como no sale a la calle un diario que no contenga en sus páginas algo que no ataque al sistema nervioso de sus lectores, que les haga dar un salto en su silla o les arranque una exclamación.

El secreto periodístico actual está en los títulos. Las novedades se fabrican a base de frases infladas y caracteres gordos. Tinta y más tinta. Asuntos triviales, simples, adobados con una mala salsa sentimental, de novela por entregas. Así desfilan la infeliz madre que busca a su hija, el crimen de la calle Tal, el poeta que perdió la vergüenza, la casa que se derrumba o el Banco que quiebra.

Novedades diarias. Asuntos que adquieran sensación. Truculencias, en fin. Esto es un diario, ahora, en esta Buenos Aires. Y esto tienes que comprar, compañero, si quieres saber algo de la vida que te rodea. ¡Puf!

GIUSTIZIA E MORALITA

Editado por el "Circolo di Cultura Libertaria" acaba de aparecer este trabajo de P. Kropotkin, en un folleto de 32 páginas, al precio $ 0.10. Por más de 30 ejemplares, se hará el 25 % de descuento. Pedidos a: C. Daleffe, Garay 3121, Buenos Aires.

"¡SALUD A LA ANARQUIA!"

Aun tenemos mil ejemplares de este libro

Su colocación determinaría la más rápida aparición de "La Antorcha" diario

Ayudar es ayudarse. El esfuerzo que se pone en la obra revolucionaria, no cae a un pozo, sino que se alza y se suma a un impulso de la vida. No muere tragado por el vacío, sino se alarga y se aclara en el torrente idealista. Es la gota de que está hecha la ola, la piedra que tiene en pie a la montaña. Seamos conscientes de esto para que nuestra alegría de hacer aun las más humildes cosas por la Anarquía — escribir un manifiesto, pegar un grito, repartir un folleto o un periódico — no decaiga nunca, renazca siempre.

No es el caso de ponerse este dilema en frente: o todo o nada. Todo no se puede, compañeros; nada es la muerte. Algo, algo cada día, cada hora es lo que vale, lo que cuadra a la planta en la tierra, al monte en la altura, al hombre en la batalla. Hagamos algo, pues.

El diario se retarda demasiado. Nos parece que esto se debe, más que a ninguna otra cosa, a la creencia general que él nos vendrá, como remolcado, hoy o mañana, este año o el otro, por algún acontecimiento excepcional. Una huelga, un motín, una revolución podrían, efectivamente, forzar la marcha de nuestras cosas, hacer parir a estas máquinas, casi tan haraganas como nosotros, miles de "Antorchas" por día.

Así pasará, sin duda, si uno de estos acontecimientos viene. Pero, y si no viene?... Hemos de esperar sentados sobre estos fierros fríos y mudos, nosotros que les quisimos estremecidos, gimiendo bajo el impulso furioso de una parición sin tregua, y en todas las direcciones, de papelería anarquista?... A esto se redujo el sueño, el impetu, aquel afán victorioso que nos hizo redoblarnos, romper murallas, superar odios, cumbrear como hombres, como revolucionarios, aquella primera etapa que parecía inaccesible: poseer las máquinas?...

No. Hay más que todo eso aquí. Hay un ideal que nosotros no olvidamos; una aspiración que no es sólo esta de cargarle a los lomos de la tierra una ferretería inmóvil, sino la de ganar cielo, batir el aire, desatar de los aceros chispas, palabras de fuego, antorchas diarias.

Acordaos, compañeros, que el sueño era, más o menos, éste: que esta máquina debía ser como un árbol poderoso lleno de aves dormidas. Nosotros las despertaríamos con un beso en el pico, echándolas a volar por toda América, portadoras de este canto y de este pólen: la Anarquía. Que llenaran el espacio de aletazos, los corazones de los humildes de augurios, la voluntad de los fuertes de certidumbres. Y que a nuestros camaradas anarquistas les besaran con el beso que les dimos. Y todo esto, que todavía no era todo, era algo como primera etapa o principio de la gran marcha que abríamos por la Revolución y el comunismo anárquico.

Acordaos, compañeros! Nosotros no lo olvidamos, seguimos aferrados a ese sueño. Y os gritamos: ¡ayudadnos, que ayudar es ayudarse! El diario ya se tarda demasiado y hay muchas formas de precipitar su aparición, y entre esas, ésta es una de las más fáciles: colocar los mil volúmenes que aún nos quedan del gran libro de Antillí. Si los vendemos rápido, junto con la primavera, rezumando barnices y resinas, como las plantas, pelechados y bruñidos, como los toros, llena la garganta de oro y de plata en sonidos, como las aves, aparecerá, cada mañana, "La Antorcha"!

DOS INDIVIDUALISMOS

Ideal burgués aquel que desea solo la tranquilidad propia, la vida fácil, de holganza, de gula. Por eso el burgués, de figura pacífica, de vientre generalmente dilatado, huérfano de ideas, es insensible a lo que ocurre a otras personas, que no sean la suya, o lo que se llama su familia. Este ideal ha sido también declarado individualista. Pero, no finca él en el aprovechamiento de las propias fuerzas ni en el cultivo de la personalidad, sino que finca en el aprovechamiento material de las fuerzas ajenas en provecho de sí mismo.

Hay ciertamente un individualismo burgués, como hay un individualismo anárquico. Pero uno es opresor, explotador y asesino de almas, y otro es revelador de las fuerzas humanas que hay en el alma de cada hombre.

Ser feliz, gozar de tranquilidad en medio a los que sufren, siendo por otro lado causa directa de ese sufrir, es vivir burguesamente. Como se comprenderá, un mundo totalmente burgués no podría existir. ¿Quién mantendría el ocio de los faltos de espíritu? Ved porque toda persona que ciña sus actividades al afán de tener fortuna, es una persona anulada, que busca el mal de sus semejantes, que quiere explotarlos, vivir de lo que no es suyo.

Y suponiendo que podría existir un mundo totalmente burgués, ¡qué triste y grosero espectáculo ofrecería! Vivir en medio a la abundancia material, como un buen cerdo o un buen toro Hereford, es terrible. Ignorar que tenemos un espíritu, que estamos dotados de pensamiento, que podemos hacer, si cultivamos nuestro espíritu y nuestro pensamiento, cosas maravillosas, crear mundos, multiplicar nuestras vidas sensibles, crecer en sana sabiduría.

Porque, el burgués, no sólo roba el trabajo del obrero, sino que merced a su falta de intranquilidad espiritual, a su profunda ignorancia de las fuerzas de la sensibilidad y la inteligencia, al influir en los deseos de las gentes, asesina las almas de éstas, reduce las verdaderas fuerzas humanas.

Se necesita — decía Stenthal, cien años atrás — que el mismo hombre sea el hacedor de su dicha, porque sería un alma muy grosera la que se juzgara perfectamente dichosa por el hecho de gozar de seguridad y tranquilidad. En quienes gozan con ello, según él, "se diría que el manantial de la sensibilidad se agota".

Qué distinto ese ideal de grosería y egoismo, de aquel otro que quiere que los hombres afirmen su individualidad, no a costa de otros, sino de sí mismos, de su amor a la libertad, de su sentido de la justicia, del desarrollo de sus sentimientos y de su mentalidad. El será útil para sí y para los otros. Una porque odiando a los asesinos de almas y a los explotadores de la labor ajena, hará obra de libertad en sus semejantes, y otra porque no explotará para sí el trabajo social, y en cambio dará el suyo.

Infeliz la humanidad que se contagia de la dicha burguesa, porque se anula y porque será una fiera maldita para todas las gentes. Infelices los hombres que piensan que un gobierno, al darles tranquilidad, les habrá dado la dicha. Si se conforman con tan exigua dicha, son almas muertas, o son como las bestias de los zoos tan seguras en sus cuidadas jaulas, si se las compara con las bestias de la selva, viviendo en su medio, entre sus elementos, en su **naturaleza.**

¿Quién podrá darnos lo que está en nosotros y sólo nosotros podemos hacer andar? Tener conciencia de nuestro derecho, es tenerlo del de los otros. El hombre que vive de lo que otros crean, no tiene conciencia de nada. Tiene el interés de su dicha grosera.

Sergio Adamis.

Por los presos sociales

GRAN FESTIVAL ARTISTICO

organizado por la agrupación "EL SEMBRADOR" a beneficio por partes iguales del COMITE PRO-PRESOS SOCIALES y de la misma. Compondrá esta velada a realizarse el

7 DE AGOSTO DE 1925

un selecto programa de música, declamación y teatro. El cuadro infantil "Aurora Social" interpretará la pieza en un acto de Alberto Weisbach y César Bourel, titulada MAESTRO CIRUELA. La conferencia a cargo de M. ANDERSON PACHECO, versará sobre

LOS ARTISTAS Y LOS REVOLUCIONARIOS

COMITE PRO "LA ANTORCHA" DIARIO, DE ROSARIO

Por todo lo concerniente a "La Antorcha": suscripciones, donaciones, informes, etc., los compañeros deben dirigirse al secretario de este comité, Rafael Lavarello, 3 de Febrero 1888.

EL FEMINISMO POLITICO

El feminismo, como movimiento específico, de partido, de idea política, es malo. No porque se proponga dar derechos a las mujeres, sino precisamente porque se propone engañar la ilusión de las mujeres, obrando a modo de espejismo, como, por ejemplo, obran los partidos políticos de izquierda ante los trabajadores.

El feminismo, el derecho a votar y a formar parte del gobierno, a tener banca en el parlamento y a figurar en la diplomacia, no se le ha ocurrido sin duda a esas mujeres que por la madrugada, cuando aun las ciudades duermen, caminan rumbo a la fábrica. Y ellas sí podían reclamar derechos para su sexo!

El feminismo, como idea política, ha nacido como el golf, como el tennis, como el jazz-band, como el shimmy: de la pereza. Mujeres ricas que se aburrían en sus jaulas de oro, mujeres de psicología especial para tratadas por un literato moderno francés o español, han hallado interesante, divertido y codiciable, una banca entre los lores, o los comunes, o una secretaría de ministerio, o una representación en conferencia internacional, o como en Norte América, gobernadora de estado. Lo esencial es eso. Lo demás, igualdad de los derechos de ambos sexos, derecho femenino al divorcio, etc., es el espejismo, la trampa. El movimiento político femenino, que necesitó de algunas extravagancias para "popularizarse", no tiene otras miras que esa de alcanzar puestos donde el dinero se gana sin esfuerzo. Y, naturalmente, estos puestos están sólo al alcance de las mujeres ricas, dada su "cultura", su "preparación intelectual", sus "brillantes dotes de estadista". Por lo tanto, ya puede esperar la mujer del pueblo que desde arriba la liberen. La mujer gobernadora, diputado, secretaria de estado, será como el hombre idem. Defenderá a su clase, pues es rica, esto es, arbitraria, aprovechadora del trabajo ajeno. Otra cosa no podrá hacerse, ya que la naturaleza del feminismo político es esa. No debe olvidarse su origen. No debe tampoco perderse de vista la protección que a ese feminismo de funcionarismo prestan los gobernantes. No es peligroso. A más, es "justo" que la mujer forme parte del gobierno.

Tolstoi dice que ninguna de esas mujeres reclama el derecho a trabajar en las minas, en los talleres, en los campos. Reclaman nada más que el derecho "a compartir el trabajo imaginario de la gente rica". Y Tolstoi tiene excesiva razón. El feminismo político es como el liberalismo o el socialismo en los hombres. Es una cruzada, pero una cruzada falaz, engañadora, y que, como en el caso de los hombres, sólo sirve para hacer el gran daño de confundir el verdadero sentido de la justicia, de los derechos, del progreso. Aniquila en las gentes la facultad de iniciativa y el sincero deseo de renovación, buscar la libertad, siempre, y jamás la dependencia.

Temas de la vida anarquista

ENTRE NOSOTROS (1)

No hay cosa más ingrata a los intereses morales de un grupo o colectividad anarquista, que propiciar la adquisición de bienes materiales explotables. En principio, todos estamos de acuerdo con esta proposición, y ningún anarquista se ha atrevido jamás a oponerle objeciones o reparos. Pero que surja al respecto una iniciativa cualquiera, y es seguro que todos o casi todos, olvidados de esa tan clara proposición, y poseídos del mismo entusiasmo por la "simpática iniciativa", nos pondremos manos a la obra anhelosos de verla culminar en el más acabado de los éxitos. Acaece con esto como con la unión libre: que abordamos el tema para propiciarlo calurosamente y combatir la unión legal y todos los prejuicios que le son anexos, y luego, cuando nos llega el momento de demostrar con los herhos lo que hemos expresado de viva voz o por escrito, incurrimos en falta, uniéndonos por la ley y hasta por la religión, si es necesario a nuestros fines pasionales o utilitarios.

Los bienes materiales colectivos, bienes sin dueño real, bienes mostrencos si cabe así decirlo, crean también a su alrededor intereses subalternos; y los intereses de esta naturaleza, ya lo sabemos todos, traen la guerra.

Los que se denominan *intereses creados*, crían en torno de ellos una pequeña legión de apoderados; poco después, entre éstos se insinúa el patrono, el que concluye al cabo por ser el jefe o la autoridad de la gavilla. Este proceso de los intereses creados es tan archisabido, que no es preciso insistir mucho sobre él. Más tarde, los bienes adquiridos a nombre de un grupo o colectividad, con fines de propaganda anárquica, tendrán que ser defendidos contra los avances del medio hostil a esta propaganda; entonces no habrá transacción, por ominosa que sea para nuestras ideas, que no parezca cosa sin importancia para los apoderados. Como decía el otro, "la cuestión es salvar la plata aunque la dignidad quede fundida".

¿Qué es el crimen, qué la dictadura, qué las más menoscabantes concesiones al que puede arrebatarnos nuestros bienes? Tonterías, naderías, escrúpulos de gente necia cuando se trata de "salvar la plata", de defender los intereses creados. Y así se procede en consecuencia.

En un grupo de personas de esta pasta, capaces, si es preciso reivindicar un centenar de pesos, de asaltar la casa del compañero que lo posee, un anarquista será siempre un individuo molesto, al que de cualquier manera hay que alejar.

No faltará quién piense, leyendo lo que va escrito, que me estoy refiriendo a un caso muy conocido en nuestro campo, que ya, por ser cosa juzgada, no se debería ni mencionar. Deséchese sin embargo tal idea. Lo que hay es que, discutiendo con un inteligente camarada sobre los resultados bochornosos que tarde o temprano acarrea la propiedad colectiva explotable a la propaganda substancial del anarquismo, y manifestándole cuanto en ese sentido llevo expresado, éste llegó a decirme que, si en líneas generales aceptaba todo mi pensamiento, disentía, empero, con mis conclusiones en extenso, porque una obra anarquista, si es verdaderamente tal, será siempre — remarcó él — hasta el extremo de sacrificarlo todo, bienes e intereses inclusive, por la salvación de los principios y el prestigio de las ideas.

¿Es cierto esto? Los hechos niegan esa afirmación; los hechos han frustrado siempre los mejores propósitos de los mejores precursores de toda revolución. Es que la propiedad, aunque sea colectiva y se halle administrada por anarquistas, es y proseguirá siendo dentro del sistema social vigente, constantemente corruptora.

Entre nosotros, pasado el primer momento de la alegría de la posesión, alcanzado el éxito ambicionado, los administradores de la cosa pública — del grupo o de la colectividad, — derivan, aun sin darse cuenta, a defensores, celosos hasta el autoritarismo, de esa misma cosa pública. Al contrario de lo que acontece frecuentemente con la posesión sexual de una mujer, que lleva al hombre hacia el hastío de ella, la posesión de los bienes colectivos, una vez que se les ha tomado el gusto, nos lleva a los que los administramos, derechos al espíritu de propiedad y a cuanto es inherente a esta institución.

Intentad, sino, discutir con un compañero o grupo de compañeros en funciones administrativas de bienes colectivos adquiridos gracias a los esfuerzos grandes o pequeños de todos; intentad discutir, repito, con criterio anarquista, prácticas, modalidades, etc., de esa misma administración en general. ¿Qué sucederá? Que os encontraréis resistidos en la aceptación de vuestros razonamientos más esclarecidos, con toda clase de argumentos especiosos, ya acusándoseos de desconfiados, si pedís cuentas limpias, ya diciéndoseos que es bello lo que evidentemente resulta feo, ya interpretando torcidamente vuestras palabras, para tener motivos de hacer de la discusión sensata disputa de baja estofa, o ya, en el mejor de los casos, poniendo ante vosotros cara perra, para eludir toda conversación formal que pudiera comprometer la posición oblicua que asumen cuantos tienen pavor a la verdad o intereses subalternos que defender.

Los bienes colectivos de naturaleza explotable, hacen insensiblemente de los más buenos compañeros, simples apoderados, capaces de deslealtades, de asaltos y de violencias, si se trata de conservar el medio de explotación que es también arma de poder. Y si esto no fuera cierto respecto a los iniciados en la administración de lo colectivo, lo es para los que les sucederán, a los cuales aquellos van presentemente preparando el terreno, con sus prácticas y modalidades de capciosos, prácticas y modalidades a que los obliga la defensa misma de los intereses susodichos.

Deduzco de todo esto que no debemos de ningún modo contribuir entre nosotros a la adquisición de bienes como los mencionados, bienes que colocan a los de más firme conciencia,

ante las más diversas situaciones de corrupción, tal como un obrero inteligente se opone, por idénticas razones, a la formación de esas cajas de fondos de los sindicatos que han perdido para la propaganda a muchos excelentes compañeros.

Fernando del Intento.

(1) Este artículo que, rechazado de "Ideas", envío a "La Antorcha", en la esperanza de que se publicará sin censura previa, es hoy de palpitante actualidad entre nosotros, hoy en que no hay grupo editor de un periódico que no aspire a la posesión de lo que he denominado "bienes mostrencos" y en que no hay beneficiarios sin muchos humos, como leña verde, y humos que no manchen cuanto las llamas saben siempre respetar.

Lo entrego, pues, tal cual fué escrito, a la discusión, no a la censura, del que lo desee, como creo debe proceder todo compañero, cuando piensa que la idea que alumbra puede ser a todos de alguna utilidad.

NOTA DE "LA ANTORCHA".

Cuando a Kropotkin, en el congreso anarquista de Londres de 1904, le fué requerida su opinión sobre la manera más factible de adquirir medios materiales para la propaganda de nuestras ideas, y si admitía el método entonces en boga de "expropiar al burgués" para así alimentar las hojas revolucionarias, éste levantó su repudio frente a esa tendencia que, bajo la pretensión de contribuir al sostenimiento de la prensa anarquista, sólo estaba destinada a hacer efectivo un principio de aguda incomprensión desmoralizadora en los fines de nuestro movimiento. En esa oportunidad, Kropotkin no hizo otra cosa que revelar una línea de conducta que, a través de los años, a medida que los acontecimientos crecieran en importancia y el anarquismo trascendiera a una acción amplia y sólidamente social, debía destacarse y dar base al ejercicio de voluntad, fe y confianza que sustenta toda la actual obra revolucionaria. Ella debe ser edificada con nuestros propios materiales, estar impregnada de nuestro espíritu de trabajo y sacrificio, ser el resultado esforzado de nuestra voluntad, destacándose así como una verdadera creación revolucionaria frente al mundo burgués. "Nuestra prensa debe ser levantada a su función por el esfuerzo de los obreros, por la voluntad y el espíritu de sacrificio de los de abajo". De los burgueses nada aceptamos; ni ideas, ni dinero, ni sugestiones.

Siguiendo en sus líneas generales este pensamiento de Kropotkin, es como podemos afirmar hoy que en espíritu y en acción nuestra obra nos pertenece por entero. Lejos de la creación verdaderamente anarquista el contaminamiento con la sugestión burguesa, con los dineros burgueses. Veamos sino la poca fé que ponen en su obra cuantos, revolucionarios, políticos o artistas, ceden a la desmoralización del manotazo del burgués. Toda obra que nosotros no hayamos podido impregnar de nuestro espíritu y nuestro trabajo, cae fácilmente en relajación de sus fines, y si ella es revolucionaria y sus medios han sido edificados con materiales extraños a nosotros, tempranamente hace presa de ella la garra desmoralizante, cayendo en el "chantaje", la prebenda malamente obtenida y el compromiso que reduce la obra insurgente.

Los anarquistas, como Kropotkin en el congreso de Londres de 1904, hace tiempo que hemos levantado nuestra voz contra ese metodismo malsano y negador y, llenos de fe en el trabajo común, nos hemos puesto a edificar sólida y ampliamente nuestra obra revolucionaria. Todo lo hemos levantado de abajo. Con nuestra voluntad de sacrificio, nuestros salarios y esfuerzos hemos ido, poco a poco, adquiriendo todos aquellos medios que sin contradecir nuestros fines fueran a su vez un elemento aun mayor de ampliación y afincamiento en la obra común. Así ha crecido el trabajo. A cada hoja enclavada en los lugares más distantes y diversos, correspondía un medio de permanente compenetración de la labor anarquista. Así han sido adquiridas y levantadas las imprentas de la prensa revolucionaria.

Fernando del Intento, asediado por un espíritu de poca fe, no lo ve así. Colócase en un aspecto completamente negativo, y sólo aprecia lo que su perdida confianza en las realizaciones verdaderamente anarquistas le hace ver en determinados hombres e instituciones por demás especificados. Pero del Intento hace a un lado lo que en verdad debemos atender con mayor fé y confianza, y esto es el espíritu de realización que se coloca en la obra revolucionaria. Una imprenta, en manos de aquellos que hemos sabido justamente diferenciar, representa el mismo peligro que si les colocáramos un periódico o un arma. Con ésta nos herirían, con la prensa buscarían asfixiarnos por la calumnia y con los medios de impresión bajo su custodia nos impedirían la expresión de todo pensamiento.

Pero ¿del Intento se rehusaría al trabajo revolucionario, porque éste se asienta sobre pretendidos "bienes materiales", que no son otra cosa que una base a nuestras hojas? Nosotros ignoramos y lo ignorarán cien veces cuantos amen y rebasen sus propias cavilaciones en la obra anarquista, los terribles problemas que nuestro viejo amigo nos plantea hoy. "La Antorcha", "Ideas", "Pampa Libre", etc. — ya que a nuestras hojas debemos referirnos, — son herramientas en manos de los revolucionarios, y sus bases materiales son igualmente medios que se identifican con su espíritu y con su obra.

Fernando del Intento, quizá un poco rezagado, hace demostración de pesimismo respecto al crecimiento actual de la propaganda y cree adivinar en el vuelco de cien nuevas iniciativas y actividades, otros tantos peligros, dejando caer sobre ellas no la confianza del militante, sino la desazón del que ante tal levante cree invalidado su pequeño o grande contributo. ¡Sume, amigo del Intento, su confianza a una de estas obras, y verá como su espíritu, su sano y recto espíritu anarquista, prende en ellas con todas sus alas!

Además, sobre el real peligro de esto, sobre el apagamiento de voluntad insurgente por la asfixia de los "bienes mostrencos" y sobre la discusión que él abre, en otros números ampliaremos el tema.

LA CARCEL

Por ANATOL GORELIK

El pensamiento humano rompió ya las vallas que le oponía el Estado.

Ya no hay idea o descubrimiento alguno que sea propiedad de un Estado o de otro. Cualquier innovación se desliza rápidamente a través de las barreras erigidas por los Estados. Pero los hombres siguen creyendo aún en las divisiones en grupos y en los privilegios y predominios de un grupo sobre otro. Y si la fuerza capitalista se debilita, si la idea del derecho del privilegio se extingue, viene a apuntalarlas la idea socialista del marxismo, que trata ne convencer a los hombres de lo inevitable de estos privilegios hasta el nuevo advenimiento, hasta el nacimiento de un nuevo Cristo Redentor: el Estado obrero.

El pensamiento del hombre, ensombrecido por siglos de injusticia y opresión, es tímido. Y se somete a esta nueva idea divina de lo **inevitable** de los sufrimientos del hombre en nombre de la necesidad histórica y de sus sacerdotes, portadores de este futuro.

Y el capitalismo, reducido muchas veces a polvo y caído bajo los pies de los desheredados, álzase nuevamente y, ocultándose detrás de la inevitabilidad, unas veces, y de la necesidad histórica, otras, muestra nuevamente sus dientes y siembra la muerte, el horror y los sufrimientos.

Las cárceles, tormentos y padecimientos inacabables continúan aún sobre las sociedades humanas; la risa roja de las orgías y los excesos sangrientos de las guerras y represiones, lanza su carcajada en la historia de la vida humana.

El último siglo agitó la mente humana y le planteó el problema de la violencia. Los mejores cerebros, las miradas más claras y penetrantes examinaban la vida y descubrían todo el significado de la violencia en la orientación de la vida humana.

En este sentido, se destacan más, en el último siglo, los nombres de Romain Rolland, Rabindranath Tagore y León Tolstoy, quienes arrojaron a la faz del mundo de la violencia y del odio su **"no puedo callar"**, trazando a la humanidad un camino nuevo de triunfo de la vida y de la personalidad humana, sobre el mal del mundo contemporáneo.

"No opongáis la **violencia** al mal"; este axioma penetra cada vez más en la conciencia de los hombres.

La repulsión natural hacia la violencia y lo sangriento se manifiesta cada vez con mayor fuerza; y la fuerza artificial de coersión, que mantenía a los hombres en el terror y en la obediencia, y convirtió toda la vida en una sola cárcel, se debilita cada vez más.

El aislamiento de un hombre en una cárcel no es más que la intensificación de este castigo y la privación hasta de aquellos pequeños derechos de que disfruta el hombre en la llamada sociedad humana contemporánea.

Pero las condiciones de vida en las cárceles modernas merecen, sin embargo, la atención de los hombres que están fuera de ellas.

Los hombres, arrojados en estas cárceles, son separados de la naturaleza, de sus amigos, de sus parientes más cercanos, por algún desliz, por alguna torpeza, o muchas veces por el simple capricho de los potentados. Mucho más que los demás, sufren los que están recluídos por su valiente modo de pensar, por la negativa de someterse a todos los antojos absurdos de la autoridad, o por haber protestado contra la violencia que los dominadores ejercen sobre las capas laboriosa de la sociedad.

Describir las distintas formas de reclusión carcelaria en los diversos países es, en el presente estudio, tarea imposible.

La húmeda celda, el subterráneo, el saco de piedra; la atmósfera corrompida que en ellas reina; la conversión del hombre en número y la lenta anulación del individuo y de su energía por la soledad, los trabajos superiores a sus fuerzas y el trato ignominioso, conducen a la total perversión de la personalidad humana, sino a la lenta agonía o la locura.

Contadas son las personas que, gracias a su gran fuerza espiritual, pudieron soportar los horrores de la soledad y de la reclusión carcelaria durante 20 y más años, y volver después al seno de la sociedad pletóricos de fuerzas y energías creadoras. Ejemplos semejantes son rarísimos. De las 88 personas encerradas en la fortaleza de Shlirelburg (2) únicamente la tercera parte sobrevivió a todos los tormentos físicos y espirituales, y salió, cuando venció la revolución, al mundo de los vivos. Los demás sucumbieron en la fortaleza víctimas del suicidio, la locura y de padecimientos inverosímiles.

N. Morosoff, Vera Figner, Amenbrener, Lopatin y muchos más, prisioneros todos en las cárceles zaristas, son excepciones, como lo eran Blanqui, Barbés y otros en Francia y en los demás países.

Por regla general son las cárceles **modernas igualmente tumbas de vivientes, en las que los hombres son recluídos para la eternidad y no salen de allí más que para ir al cementerio o, de lo contrario, salen pervertidos y moralmente muertos, para, al poco tiempo, volver nuevamente a ellas.**

Y si antes se creía que en las cárceles se podía encerrar al crimen y la perversión, librando, de este modo, al mundo de estas plagas, la experiencia de este siglo, cuando la opinión pública se enteró en el asunto, demostró lo contrario: que la cárcel es una incubadora y difundidora del crimen, aparte de que la cárcel, como en todo aislamiento del individuo, la naturaleza humana, impedida la manifestación y satisfacción normal de sus necesidades naturales, las busca en las perversiones monstruosas, y de allí las disemina por todos los ámbitos de la sociedad. Y de estas perversiones, ante las que palidecen la descripciones del célebre psico-patólogo Craft-Ebing de las horribles y repugnantes perversiones de los hombres que él pudo recopilar, se contagia toda la humanidad.

"En las celdas, aparentemente silenciosas, hierve la vida como en una colmena. Sólo que esta vida adquiere a veces un aspecto que la coloca íntegramente en el dominio de la psicopatología. Ni el mismo Craft-Ebing tenía noción de las perversiones de los sentidos que se encuentran en las cárceles celulares", dice Kropotkin en el libro "Las prisiones", quien tuvo la oportunidad de estudiar esta vida en las cárceles rusas y francesas.

En el mismo libro describe la vida de las prisiones y en estas simples descripciones se siente todo el horror de la vida de un hombre condenado a padecer en la cárcel. En cuanto a corregir, la cárcel hasta ahora no ha corregido a nadie. Estas no son deducciones, son hechos reconocidos por todos los entendidos en materia penal.

Lejos de ello, la cárcel es una escuela donde el que cae víctima de su torpeza, perfecciona su educación en el delito y sale un criminal acabado.

"En general — dice Kropotkin, basándose en su experiencia — se puede decir que Clevaux (cárcel de Francia) es la mejor prisión de Europa. Y sin embargo los resultados que en ella se obtienen son tan pésimos como los de las demás cárceles de tipo antiguo." "Todos dicen ahora que los reclusos se corrigen en nuestras cárceles, decíame un miembro de la administración de la cárcel. Es un absurdo. De ningún modo me permitiría sostener esta mentira." Y tenía razón Kropotkin cuando escribía en su libro "En las prisiones rusas y francesas" que las cárceles son "universidades del delito mantenidas por el Estado."

Estas deducciones de la experiencia confirmábanse y se confirman actualmente por todos los hombres de pensamiento que pasaron por esta prueba. La vida en estas mazmorras tuvo sus mejores intérpretes en Dostoyevsky, Melchins y otros de las prisiones rusas, Víctor Hugo y Kropotkin en las francesas, Oscar Wilde en las inglesas.

El poema de Oscar Wilde, "La balada de la cárcel de Reading", es una de las más brillantes páginas contra el régimen de terror y violencia.

×

Describir la vida en las cárceles de todo el mundo o transmitir lo visto por uno mismo en distintas reclusiones no es posible hacerlo ahora. Además, lo que nos interesa es recalcar la importancia y el papel de la cárcel en la vida del individuo, cogido por la máquina autoritaria, y el papel de la sociedad que tolera y mantiene estas tumbas de seres vivos.

Porque no hay delito individual que sea comparable al crimen que comete toda la humanidad que permite una venganza social semejante y que con su silencio aprueba la actitud del juez, del policía y de toda la cáfila de criminales y asesinos de profesión y legalizados.

¿Pero qué significan los padecimientos físicos en comparación con los sufrimientos morales, con la disgregación espiritual y la perversión de la persona, engendrados por la cárcel?

No menos horribles son las cárceles modernas, y en nada tienen que envidiar al castillo de Shilon y a la fortaleza de Shliselburg.

Cuadros, que hielan de espanto, de la vida en las cárceles norteamericanas, nos presenta Alejandro Berkman, que pasó en ellas 14 años, en su libro "Memorias de un anarquista".

Horrorosas son las descripciones que de las prisiones norteamericanas hace la filántropa Harrison, que a este objeto dedicó muchos años. Pozos, separados uno del otro por delgados tabiques y con una puerta de rejas de hierro que da al corredor común; ésta es la cárcel de Norte América. Es en esta cárcel donde el hombre debe pasar durante meses y años sin poder ocultarse por un instante, ni aun para evacuar sus necesidades más íntimas, de las miradas ajenas. Sin contar las aguas servidas que corren en una canaleta abierta a través de todas las celdas arrastrando toda clase de inmundicias, excrementos humanos inclusive e impregnando el aire de miasmas insoportables. Además, el eterno murmullo del agua no deja descansar ni por un instante a los ya de por sí alterados nervios del recluso.

(Continuará)

(2) Célebre fortaleza rusa, en la que se encerraba a los presos políticos, considerados como los más peligrosos para la seguridad del Estado. — Trad.

De mis lecturas

Leer! Placer intenso. Goce hondo. Cuando son las lecturas cosa bella. Con el libro de ciencia que enseña. Con el libro de poesía que nos encanta y maravilla.

Luz o belleza. Son las donaciones que los libros buenos nos hacen.

Ante mis ojos está una pintura fiel del mundo egipcio. Del antiguo. Qué magníficos son los libros que nos descubren la vida de cuatro mil años antes!

"Cantos y Cuentos del Antiguo Egipto" es el título del libro que ven mis ojos. Hay joyas. Hay cuadros brillantes. Hay sueños. Hay fantasía.

No es nada moderno. Cuanto leo ha sido escrito más lejos que tres mil años. De antes. Mucho merece ser reproducido como de ahora. Si será vieja la injusticia de los hombres que mandan! Y milenaria la mansedumbre del que obedece!...

Voy a reproducir algo de este libro. Es la voz de un hombre que va a suicidarse. La canción de un pesimista.

Literatura de dos mil años — lo menos — antes de Cristo. La primera parte de la narración no se hallaba. Es la lamentación de un hombre cuya alma quiere abandonarle, porque él es muy pobre.

No reproducimos íntegro siquiera lo que es conocido y figura en el libro mencionado. Conformémonos con transcribir lo que es una fiel pintura de la sociedad de su tiempo — un fragmento...

"¿A quién hablaré hoy? Los hermanos son malos. No es posible querer a los amigos de hoy. ¿A quién hablaré hoy? Reina la avaricia. Todos se apropian los bienes ajenos. ¿A quién hablaré hoy? Ha muerto la dulzura. La arrogancia anida en todos los hombres. ¿A quién hablaré hoy? Los que muestran satisfacción en su rostro son malos. Se olvida la bondad en todas partes. ¿A quién hablaré hoy? Cuando un hombre se indigna por alguna maldad tórnase objeto de irrisión para las gentes. ¿A quién hablaré hoy? Se roba hoy. Todos se apropian de los bienes ajenos. ¿A quién hablaré hoy? El desgraciado se consuela con el desgraciado, porque el hermano se ha convertido en enemigo. ¿A quién hablaré hoy? Nadie ya se acuerda de ayer. No se hace nada por quien hizo antaño el bien. ¿A quién hablaré hoy? Los hermanos son malos. Los buenos son tratados como enemigos. ¿A quién hablaré hoy? Los rostros son invisibles. Todos bajan la vista ante el hermano. ¿A quién hablaré hoy? No hay justos. La tierra está llena de maldades. ¿A quién hablaré hoy? No hay en quién confiar. Y los amigos nos tratan como a desconocidos. ¿A quién hablaré hoy? Nadie está contento. El que iba a su lado ya no está allí. ¿A quién hablaré hoy? Camino por el mundo cargado de miseria. Y no tengo un amigo. ¿A quién hablaré hoy? El pecado, la plaga del país, no tiene fin."

José Tato Lorenzo.

COMO NOS MATAN

LAS MINAS DE AZOGUE

—Penetré en la casa inclinando un poco la cabeza para trasponer el desmedrado umbral. El sol entraba allí de contrabando; se detenía sobre las primeras baldosas, convirtiéndolas en muzárabes azulejos, y luego, como si le asustaran la humedad y pobreza del recinto, deshacíase en polvo de oro y volvía a la calle, tejiendo, desde las baldosas a la puerta, una gasa de anémicos matices azules.

Más adentro, apenas si llegaba la luz. La vidriera verdosa de un ventanillo entrecruzado por anchas líneas de hoja de lata, mejor era estorbo que paso de claridad. Con la puerta ocurría lo mismo. La sala se abocetaba confusamente entre melancólicas sombras que permitían entrever paredes desnudas, afeitadas con yeso, cuatro o cinco sillas, una mesa y el arranque del techo avigado con maderones color de chocolate. El fondo resultaba francamente invisible. Adivinábanse en él muros negros faltos de relieve y de límite. Era algo así como un abismo que, en lugar de abrirse ante los pies, se abría ante los ojos.

En una de las sillas estaba sentada una mujer. Parecía contar cincuenta años; más tarde supe que tenía treinta. Por su cutis, repujado de costurones, extendíanse las blancuras mates de la escrófula; sobre su pelo, de un rubio maíz, brillaban las canas como limaduras de plomo, su boca servía de reducto a una guerrilla de careados dientes; encima de su cuerpo reía un justillo y pingajeaba una falda. Al vernos, se levantó para coger a un chiquillo, que se revolcaba sobre las baldosas sobadas, remedando un amor de Rubens. El corpiño se abrió ofreciendo salida a un pecho rugoso, donde el niño hizo presa, mientras la madre murmuraba: "Asiéntense ustés. Ahora mesmo vendrá". En las impenetrables tinieblas del fondo, escuchóse un ruido, semejante al que producen los grandes reptiles cuando se arrastran por las rocas. El ruido iba acompañado con jadeos de bestia herida. Aquello, fuera lo que fuera, avanzaba hacia nosotros entre la obscuridad. Al llegar aquello donde ésta comenzaba a transparentarse, distinguimos una masa negra que buscaba entre las sombras. La masa ambulante se contorneó poco después dibujando una cabeza lívida, agarrada a un cuello muy largo, un corpachón que producía, al deslizarse contra el suelo, restregones lijosos y cuatro remos encogidos que oscilaban torpísimamente para caminar. Envuelto y mal acusado por las sombras, parecía un sapo gigantesco. Al fin salió de ellas; el sol le ceduló descaradamente. Era un hombre. ¡¡Miserable imagen la que nos miraba con sus ojos sin brillo y nos sonreía con su boca sin dientes! La carne, rebujada en un chaquetón y unos pantalones, no debía ser carne, sino una gelatina de hombre. Tan continuo, tan acentuado, tan oscilante era su temblor, que no podía tener músculos que la afianzaran, ni huesos que la fortalecieran, ni médula que la sirviera de puntal. Pasta, hecha con linfa y sangre y filamentos nerviosos machacados, era indudablemente aquel tronco informe y convulso; como eran, no extremidades humanas, manojos de fibras retorcidas, sujetas las unas a las otras por insegura trabazón, los remos que se apoyaban en la tierra con bailoteo trágico; como era desconyuntado maniquí la cabeza de greñas flotantes y horrible gesticulación, que trazaba semicírculos sobre el cuello papilloso acorazado con escamas rojizas.

Nunca vi criatura racional a ésta comparable, imagen humana tan siniestra. Ni los desarticulados que entretienen en el circo a los públicos, establecerían con ella pugilato. Ellos horrorizan, espantan, producen escalofríos de asco y dolor al realizar su faena bárbara y volverse reptiles-hombres. Pero cuando su faena termina, el reptil desaparece, el hombre torna a ser amo de sus músculos y, apoyándose en sus puntales óseos, yergue victoriosamente la médula y saluda al público que aplaude con entusiasmo, más que su labor, su reingreso en la humanidad.

El otro no; el otro no puede mandar a sus músculos como dueño, ni afianzarse a placer en los puntales de sus huesos, ni erguir voluntariamente su médula. Está condenado a arrastrarse contra la tierra, hasta que la tierra se entreabra compasivamente para ofrecerle sepultura. Es hombre-reptil de por vida.

Y si este hombre-reptil fuera producto de un error cometido por la Naturaleza en su taller de criaturas, aun podría mirársele con la angustia que produce el sufrir del prójimo, pero con la resignación que acompaña a lo inevitable. El espectáculo ofrecido por el hombre-reptil que se arrastraba frente a mis ojos, si producía angustias, no producía resignación; producía indignada cólera, porque aquel hombre no era un error sufrido por la Naturaleza en su taller de criaturas, era un crimen cometido por la sociedad en su inquisición de ciudadanos.

Aquel hombre era una víctima de la mina, un contribuyente del mercurio que platea los criaderos de Almadén. La miseria, las urgencias del mendrugo diario le empujaron hacia el pozo y le metieron en la jaula y le desembarcaron en la galería, enfrontándole con la veta de azogue y poniéndole una piqueta o un barreno en las manos.

Cuando bajó a la mina por primera vez era un individuo fuerte y ágil. Sus carnes, vivificadas por el sol, fortalecidas por el aire libre de los campos, tenían resistencia y salud; sus músculos se remarcaban enérgicamente bajo la piel; sus huesos crujían con poderoso crujimiento en el engrase de las articulaciones; su médula se erguía recta y firme para sostener una cabeza varonil, donde brillaban los ojos con el resplandor de la juventud y sonreía la boca enseñando la dentadura.

Cuando salió por última vez de la mina, era un frasco de mercurio más, un cacho de mineral vivo, útil aún para producir ganancias a sus explotadores, si éstos no vacilaran en entregarle a una prensa destiladora. Salud, energías, músculos potentes, osamenta sólida, médula pronta a erguirse con arrogancia varonil, todo fué deshecho por la mina. El mercurio, penetrando en los pulmones del minero con el aire y en su sangre con el sudor, fué apoderándose poco a poco de él, destruyéndolo, agelatinándolo, convirtiéndolo en masa informe y temblorosa, en sapo del azogue, hasta que un día, terminada su labor destructora y satisfecho de ella en absoluto, le dejó caer sobre la jaula y devolvió a la superficie de la tierra, el desperdicio humano que se acercaba hacia nosotros arrastrándose como un reptil y jadeando como una bestia herida.

El miserable llegó cerca de mí; se izó con auxilio de sus brazos bailones sobre una de las sillas; desplomó su cuerpo contra ella; sujetó con sus manos, que temblaban epilépticamente, sus piernas, que temblaban también epilépticamente; apoyó en el duro respaldo su cabeza péndulo y mirándonos cara a cara, nos dijo con voz tartamuda:

—Los señores quieren saber mi vida. Oinganla y Dios les pague el bien que hagan por mí.

Y habló; habló sencilla y humildemente, sin protestas, con resignación de esclavo, hecho desde niño al latigazo y a la argolla.

El habla; no se precisan acotaciones para esta relación.

—Hace treinta años — decía aquella cara que pensaba y hablaba, — hace treinta años — tenía yo diez y ocho — bajé por primera vez a la mina; había que buscarse el pan. Bajé ganando dos pesetas diarias. Diez bajadas mensuales — no puede uno hacer más sin morirse pronto — hacen un jornal de veinte pesetas cada treinta días. ¡Entonces trabajaba yo mucho! ¡Claro! Aun estaba fuerte pá pelear con el azogue. Luego el azogue fué pudiendo conmigo y mi cuerpo empezó a temblar con este temblor condenao; a ponerse modorro — así se nos llama. — Pero ¡qué remedio! Había que seguir trabajando. ¡Qué remedio! O trabajar o no comer. Un día el temblor aumentó; y mis jefes, viendo que me era imposible bajar toos los meses, vamos, un mes y otro y otro, me pusieron al terno. Al terno es un mes arriba y otro abajo. Después me pusieron arriba del too; porque no estaba pá bajar. El mercurio se hizo el amo de mi persona y los temblores se crecieron. Una noche, al volver del trabajo, dando tiritones como siempre, abrí la puerta de mi casa, fuí a andar y se me marcharon los pies y caí en el suelo de espaldas. Creí que se trataba de un resbalón; hice por levantarme apoyándome en las dos manos. ¡Que si quieres! No podía levantarme ya; no podría ponerme derecho en jamás; el

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES

LA EXPLOTACION INFANTIL

La mujer y el niño proletarios son, dentro de la explotación capitalista, dos expresiones de las más crueles de la dolorosa injusticia que impone la arbitraria organización de la sociedad que vivimos.

La mujer proletaria, la obrera y la sirvienta, deben ser conquistadas a la vida revolucionaria de los trabajadores. El silencio que envuelve su existencia, la dolorosa resignación con que cumple su duro destino, deben ser quebrantados por la voluntad revolucionaria, constructora de una nueva moral, de un sentimiento de honda justicia, que se levanta sobre una absoluta igualdad de deberes y derechos para todas las criaturas.

La mujer y el niño proletarios son actualmente el paño donde limpian sus manos sucias los burgueses. Ella, que rinde su jornada en el taller, está expuesta a todas las torturas, a todas las infamias. No bastando con el esfuerzo que cede en la jornada de labor, la mayoría de las veces se la exige hasta el sacrificio de su cuerpo. Es un doble contributo que su triste y dolorosa condición permite, librada como está a sus débiles fuerzas y por la equivocada noción de inferioridad en que ha sido educada.

La historia de la infancia proletaria es también dolorosa y trágica. Si mujeres, son las sirvientas, esas pobres pequeñas que no conocen más que insultos y gritos, en cuyo cuerpo se descargan todas las furias, como si no sintieran nada, ni nada sufrieran. Carne destrozada, destinada desde su más tierna edad a satisfacer toda clase de caprichos, por estúpidos y repugnantes que sean. Si varones son los aprendices, esos que están obligados a servir a la mayoría de los trabajadores sin escrúpulos, en cuanto menester quieran. En un ambiente de canallería empiezan a crecer y su espíritu va lentamente deformándose por la doble presión del cansancio físico que agota tempranamente sus energías y por la morbosidad del propio ambiente, que hace de ellos, al correr del tiempo, esos tristes ejemplares de hombres que alimentan todas las tiranías y prolongan con su carencia de personalidad el estado social presente.

Volver la vista hacia estos dos tristes aspectos de la vida social es un deber de todo hombre consciente. Pero para atacar el mal en su raíz no en sus tristes consecuencias, ni en sus dolorosos efectos. La solución está, no en malas leyes, que no protegen a nadie, sino en la necesidad de cambiar radicalmente el sistema social que origina el mal, esto es, en no permitir la existencia de una sociedad que se levanta sobre la explotación del hombre sobre el hombre.

Toda legislación que reglamente el trabajo, aparte de crear una serie inmensa de inconvenientes que no hacen más que aumentar las dificultades que los obreros tienen que vencer para ponerse en condiciones de encontrar trabajo, da ocasión para que la avaricia capitalista aumente los medios coercitivos en las tareas y busque nuevas formas de explotación, que van siempre contra los trabajadores.

Por otra parte, la ilusión de bienestar que las leyes protectoras despiertan en la candidez popular, en un nuevo letargo contra el despertar de la conciencia colectiva.

La reacción internacional no sólo tiene formas de violencia, sino también estos medios de extender su dominio: la de conquistar al pueblo mediante fingidos beneficios. Es la doble tarea contra el avance revolucionario, el combate abierto por una parte y la substracción de las masas populares mediante las conquistas de los pretendidos beneficios oficiales, por otra.

En este país va a dictarse estos días una nueva ley de protección al trabajo infantil. De ello se alegran todos los mogigatos del reformismo, pero es bien cierto que la explotación de la pobre niña sirvienta y del infeliz chicuelo que aprende un oficio seguirá su curso doloroso. Nada habrá cambiado y sí sólo una necesidad queda en pie, a cubrir por parte de los revolucionarios: reivindicar a la mujer obrera y arrancar al niño de la explotación burguesa y la tiranía estatal.

---

azogue me había tumbao, tumbao pá siempre... Entonces el señor director me señaló el retiro; una pesetilla diaria; lo que le toca a uno cuando ha hecho muchos jornales, ¡muchos! Los que yo he hecho desde los diez y seis años hasta los treinta y seis. De la peseta nos descuentan los domingos y los días festivos. Total, a bulto, veinticuatro pesetas por mes. Esa es mi historia y aquí estoy, pá lo que ustés gusten de mandarme; y Dios les pague lo que hagan en el mundo por mí.

Y la víctima del azogue, el sapo del azogue, el que produjo durante treinta años miles de frascos de mercurio, que el Estado vende a 300 pesetas cada uno, trató de incorporarse y vino al suelo boca arriba, con pataleo de bestia agónica, derribada por el cazador...

Llegábamos al umbral de la puerta. Me volví para dirigir la mirada al hogar del minero inválido.

La mujer había vuelto a sentarse en la silla; el hombre reptileaba entre las sombras, resoplando y desvaneciéndose por ellas.

Trágico monstruo de la zoología social, desapareció tras las tenebreces del fondo con rumor sordo y lento, mientras el niño, abandonado otra vez contra los ladrillos enrojecidos por el sol, restregaba en ellos sus desnudeces de ángel rubenesco, aguardando que le tocase la hora de bajar a la mina.

J. Dicenta.

Por una mayor extensión de la campaña pro presos

Los compañeros componentes de la Agrupación "Voluntad" de esta localidad, acordaron proponer a los compañeros de las localidades de la región norte de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy, la realización de una gira de propaganda anarquista, con el objeto de intensificar el conocimiento de nuestras ideas y también preparar el ambiente para la realización de una protesta general en la República Argentina contra los carceleros que en las prisiones de este país están realizando, con el más frío y bárbaro rio contra nuestros hermanos que yacen en los presidios.

Esta gira será de provechosa enseensañamiento, un prolongado martifianza y también dé aliciente para los que dieron lo más caro de su existencia: la libertad.

¡Por los presos; por la Anarquía!

Acoged esta noble iniciativa y enviad vuestra adhesión a esta Agrupación, para empezar los trabajos y poner en camino nuestros delegados.

Para tales actos esta Agrupación enviará un delegado que juntamente con otro de la Capital realizarán la gira.

Es por consiguiente necesario que los compañeros de todos los pueblos de las provincias nombradas que participen de esta idea, nos escriban y vayan preparando actos para la llegada de los compañeros.

La gira podría partir de ésta y tocar los pueblos de Laguna Paiva, San Cristóbal, Añatuya y Tucumán, siguiendo desde allí a los pueblos del Norte, Salta y demás.

Es innecesario advertir a los compañeros la necesidad de una gira anarquista, dado que hace bastante tiempo que nuestra propaganda se halla presa de una parálisis tal, que más bien parece no existiera una fuerza vital en nuestro ambiente, capaz de tener un minuto de vibración; creemos todo lo contrario, conocemos infinidad de compañeros diseminados por las regiones nombradas, que no harán silencio a esta iniciativa, por cuanto lo que existe en esta hora aciaga es pasajero para todos los que anteponemos al personalismo nuestras ideas morales.

¡Compañeros de la región Norte!

¡Por los compañeros caídos! A trabajar! — Agrupación "Voluntad" — Santa Fe, Julio 1o. de 1925.

Grupo Naturista "Renacer". — A objeto de contribuir a la expansión de la cultura, este centro comenzará, el martes 4 de agosto, a las 20 horas, en su local Aguirre 1195, un curso de lecturas comentadas, con el libro "El fundamento de la moral", de Carlos Brand.

C. de E. S. de La Paternal. — Invita a sus adherentes y a los simpatizantes a la reunión que se efectuará el sábado 1o. de agosto, a las 20 y 30 en su local San Blas 1332, terminada la cual se leerán y comentarán los artículos de E. Malatesta sobre la unidad sindical.

Se cita igualmente a reunión, en el mismo local y fecha, a los ex-componentes de la Agr. Amor, Ciencia y Libertad, para decidir el destino que se ha de dar a un folleto impreso por la misma.

Centro de E. S. "Hacia la Regeneración", Rosario. — Este Centro tiene organizada para mañana, sábado 1o. de agosto, a las 20 y 30, una velada y conferencia en el Centro Gallego, Salta 1744. Entrada general $ 0.70.

Números premiados de la Rifa puesta en circulación por este Centro: primer premio, 0870; segundo, 0259; tercero 8482 y cuarto, 9894.

Se recomienda a los compañeros que tengan talonarios de rifas en su poder, que rindan cuenta de ellos cuanto antes.

S. de R. O. Sombrereros. — Cita a asamblea general del gremio para el sábado 1o. de agosto a las 15 horas, en su local México 2070.

DESDE LA HABANA

Histerismo huelguístico - Liders y rebaños - Fetos de dictadores - El gobierno de los sin gobierno - La Santa Circunscisión.

Acaba de arreglarse la huelga ferroviaria número... Se reunieron los liders con el Secretario de Gobernación, se entrevistó este señor con los directores de las compañías, volvió a verse con los directivos, y... se dió por estos la orden de correr trenes. Los huelguistas, fueron a la huelga y salieron de la huelga, según los úkases de los jefes: ¡apunten!... ¡no apunten!... ¡tiren!... ¡no tiren!... Entre tanto, el pueblo trabajador, el que no puede pagar los víveres a precio de guerra ni perder impunemente jornales y más jornales, sufriendo las consecuencias de pleitos que no integran en sí ningún alto interés general ni contienen la belleza de algún noble idealismo.

La Hermandad Ferroviaria, organización seria, disciplinada, ecuánime (nada de anarquismo, nada de utopías) es un todo, una masa, un hermoso ejemplo que los periódicos grandes se complacen en alabar: una decisión del Consejo Supremo, y... ¡a moverse los peones! Automáticamente, adquiere el movimiento los honores de las causas santas, todos los luchadores se ponen de su parte: es la rebelión de los esclavos, es la lucha del trabajo... tabú.

Entre tanto, los liders, retratados en veinte poses distintas, aparecen en las páginas de los rotativos, que dan cuenta de sus entrevistas con las autoridades; y los elementos de ideas se expresan con la misma consternación: "¡ah!... la Hermandad... pero nada podemos hacer: son obreros, hay que ayudarles". Y se les ayuda, para que el triunfo los haga más fuertes, y puedan seguir su labor difamadora, sus gestiones policíacas contra los **rojos.**

La lección ruso-bolchevique poco aprovecha. Es un paso — se han atrevido a decir algunos. — Sí, un paso en falso, un paso atrás, un salto en las tinieblas del despotismo.

¿Acaso no son obreros en receso los guardias civiles?... Y peor que guardias civiles, peor que los propios burgueses, serían, caso de trepar, estos fetos de dictadores, que ya desde ahora (pocos y malos) piden la cuerda y el sebo para quien no esté con ellos.

"Quien no está con nosotros, está contra nosotros"... Es el mismo grito de todas las sectas, el mismo asiento de todos los dogmas. La "Confederación del Trabajo", en España, lo proclamó bien alto; no sólo los dictadores moscovianos lo afirman: del cerco legislativo, ejecutivo y punitivo de los sindicalistas más avanzados se eleva el mismo alarido de combate.

Los de las bolsas católicas, los de las bolsas gubernistas, gallean menos: a pesar de las bolsas, les faltan bolsas para ello, y prefieren soplar en los departamentos policíacos y acusar desde las columnas de sus periódicos.

De hecho, son tan pocos, que no hacen mucho daño, pese a su mala intención; peores resultados produce la gestión de algunos repletos de buena fé (pero, ¡ay! sólo de buena fé), que van clasificando a los hombres en: "los que tienen carnet" y, "los que no tienen carnet"; y a mí no me parecen tampoco más provechosos los que, así como los primeros cristianos exigían la circunscisión, andan por ahí exigiendo los callos en las manos. ¡Cómo si un pedazo menos de prepucio o un poco más de dureza en las extremidades, fueran signos infalibles de inteligencia o de bondad!

Bien está que los zapateros, pongo por caso, conozcan el tirapié; pero ni esto excluye el que otros puedan dar opiniones respecto al calzado, ni la regla de los cueros y las tenazas puede extenderse a sectores donde no se discuten y ventilan cuestiones de puntera y tacón solamente.

No, "en el mundo hay más". Y la horma, el palustre y la hoz, orgullosos pueden mostrarse en todas partes, a condición de que no pretendan ser los únicos en hablar: por su propia salud, deben saber que sólo se les honrará y considerará de manera efectiva, cuando tras el brazo que los mueve haya un corazón libre, un cerebro nido de altos pensamientos.

El hombre del martillo no ha de ser todo músculos, el hombre de la pluma no ha de ser todo nervios y cerebro; la sociedad, igualmente, no podrá encontrar su más noble expresión humana sino en la conjunción de ambos factores.

Sin embargo... se hace hablar a las ideas con uniforme de blusa; y mientras se rompen los parches al tambor de las protestas y enronquece la trompeta de la solidaridad, con motivo de una huelga que, a lo mejor (mejor para los que resulten elegidos), tiene por fin imponer a los trabajadores la tiranía de los **delegados** junto a la tiranía de los amos y capataces, no hay una voz fraternal que salude a Roald Amudsen, cuya imponderable hazaña proclama ante los egoístas, los prácticos y los descreídos, la fuerza incontrastable del ideal, y las bellezas eternamente renovadoras del ensueño.

Habana, Junio 24.

Jorge Gallart.

Administrativas

CANTIDADES RECIBIDAS

Gregorio Gallego y Luis Pabiolo, C. Prosperidad, por subs.	10.—
F. Nuciari, Pujol, por folleto	2.—
José Galar, Lincoln, libros	4.50
J. M. Alvarez, Pedro Bidone, José Alvarez, A. Solé, Mustafá Ahmed, de Ciudad, subs. trim.	6.—
D. B., Ciudad, subsc.	2.40
Pablo Scarabaggio, Rosario, subscripción	5.—
F. Chiminazo, S. Francisco, paq.	10.—
donaciones	7.60
y por subsc. trimestral de L. Schfirtzberg y S. Ferrari	2.40
A. G. Quiroga, Colón, paq.	5.—
J. Colomá, Sta. Fe, paq.	11.30
Adolfo López, Tandil, paq.	12.—
por subscripción	3.30
y subsc. de Nigro	1.20
Rubino, Ciudad, donación	2.—
P. Massini, Ciudad, paq.	7.20
Enrique Diéguez, Ciudad, subs.	2.—
Cándido Cono, Ciudad, subsc.	2.—
Pedro Sánchez, Ciudad, subsc.	5.—
Boris Obrutzky, Ciudad, subsc.	5.—
Francisco Bazal, Ciudad, subsc.	2.50
José Serén y Luis Vinagre, Tandil, por subsc. trim.	2.40
José Chanzá, Ciudad, subsc.	5.—
En Administración: libros	17.60
Números sueltos	11.—
Elisio Emilio, Morón, subsc.	1.—
De Rosario: José Cobos 0.80; C. Graciano 1.20; L. N. García 1.20; C. Pueblo 0.40; F. Manrique 0.80; R. S. Gorosito 1; y Golhke 1.20 por subsc. por interm. de M. A. Pacheco	6.60
M. Marcucci, S. Francisco, libro	2.50
por subsc. de Albino Arias	1.20
E. Brando, Tucumán, subs.	1.20
F. Yannotti, Los Surgentes, sub.	4.—
D. Ovejero, Tucumán, libros	7.—
González Irigoyen, Lanús, subs.	1.20
E. Ilarregui, Gerli, subs.	1.20

PARA VARIOS

Comité pro presos	
J. M. Alvarez, Ciudad	1.10
J. Serén, Tandil, por m. de "La Verdad"	0.80
Savarese, Ciudad	5.—
Mustafá Ahmed, Ciudad	1.50
F. Yannotti, Los Surgentes	1.—
Faustino Romero, Ciudad	1.—
E. Ilarregui, Gerli	0.80
Nuestra Tribuna	
Ignacio Sotto, Santa Fe	2.—
El Hombre	
P. Massini, Ciudad	1.50
Francisco Bazal, Ciudad	2.50
Brazo y Cerebro	
Mustafá Ahmed, Ciudad	1.20
"Pampa Libre"	
Mustafá Ahmed, Ciudad	0.60
Ideas	
R. S. Gorosito, Rosario	2.—
F. Yannotti, Los Surgentes	1.—
Vía Libre	
R. S. Gorosito, Rosario	1.—
F. Yannotti, Los Surgentes	1.—
C. de Cultura Libertaria	
F. Yannotti, Los Surgentes	1.—

BIB. "JUSTICIA Y LIBERTAD"
(Avellaneda)

Balance de la función organizada por esta bibliteca el 18 de Julio a beneficio de la misma y del C. Pro Presos Sociales.

Entradas. — Entradas de hombres y mujeres $ 311.

Salidas. — Actrices $ 40; Maquinista 5; Orquesta 21; Decorado, peluquería y ropería 22; Acarreo de telones 5; Un florero 2.50; Papel y alambre para hacer flores 2; Salón 75; Dos papeles sellados 2; Carteles, programas, volantes y entradas 31; Engrudo 1.85; Brocha 0.90; Gastos varios 1.30. Total $ 209.05.

Beneficio. — $ 101.05.

Corresponde a cada uno, $ 50.52.

En uno de los números próximos publicaremos el balance general de "La Antorcha", para que los compañeros puedan enterarse de su situación económica.

Pero podemos adelantar, por de pronto, que el 4 de Agosto se cumple el primer vencimiento de $ 800, para afrontar el cual se hace de todo punto necesario que cuantos compañeros tengan en su poder dinero de "La Antorcha", en concepto de paquetes, subscripciones, donativos, rifas, libros o beneficios, se apresuren a enviarlo antes de esa fecha. Esta recomendación va especialmente dirigida a los paqueteros, cuyo atraso es el que acarrea más inconvenientes.

Anatol Gorelik *(15)*

Los anarquistas en la revolución rusa

Pero los 900 revolucionarios fusilados solamente en Cronsdadt algo harán pensar al mundo, pues estos bárbaros hechos dejaron al descubierto la verdadera fisonomía moral de los que se dieron a sí mismo el nombre de poder campesino-obrero soviético.

Además, los numerosos regimientos rojos que se negaron a tomar participación contra los cronsdadtianos, destruyen las dos leyendas estúpidas echadas a volar por los comunistas y los socialistas revolucionarios:.

La primera, inventada y difundida por los comunistas, es la que asegura que las masas de soldados y marineros rojos estaban con el partido comunista. Se pudo comprobar que "El Cronsdadt Rojo" fué más que "rojo"; pues se señaló por su espíritu y hasta por su acción anarquista, y no quizo permitir a ninguna banda, ni aún a los comunistas, que oprimiera y explotara a los trabajadores.

La segunda, creada y propagada por los socialistas revolucionarios de la derecha, por los social-demócratas mencheviques y otros de la derecha, quería también hacer creer que las masas obreras y campesinas de Rusia estaban con ellos.

Naturalmente que la influencia parcial de estos partidos es innegable. Su influencia estaba limitada solamente a la crítica del poder comunista. Pero la **verdadera** influencia de estos partidos sobre las masas trabajadoras es mejor buscarla en los momentos críticos que ocasionaba la dominación del Sur por Pettlura, Hetman, Denikin y otros. Fué en aquellos momentos cuando ni los constitucionalistas demócratas, ni siquiera los social-revolucionarios de la derecha, ni los social-demócratas mencheviques pudieron glorificarse de la adhesión de los obreros y campesinos. En aquellos momentos ellos... Pero, pasemos a otras cosas más interesantes por el momento.

Cronsdadt — el símbolo de la revolución rusa — fué aniquilada barbaramente. Pero los comunistas no habían de quedarse contentos con esto solo. Ellos querían exterminar de raíz todo descontento, toda manifestación de protesta que naciera en el seno del pueblo. Creían que para eso sólo les bastaba detener y aislar a los propagandistas anarquistas más activos, para poder continuar tranquilamente en el poder. Tal fué su error. La "peste" anarquista no podrá extirparse de las masas trabajadoras de Rusia con esos procedimientos, de la misma manera que en Alemania sería imposible extirpar o terminar, **haciendo uso de la fuerza**, con el espíritu de sumisión y de fe hacia las autoridades, con el espíritu de devoción al famoso "orden"; y así como tampoco es posible hoy matar el espíritu de amor a la libertad y el espíritu de revuelta que anima al pueblo ruso, especialmente en Ucrania. Para ello sería indispensable exterminar generaciones completas, en las que se ha hecho carne el desprecio hacia **todo Poder.**

Al mismo tiempo que declararon la guerra a los revolucionarios de Cronsdadt y a los trabajadores de toda Rusia, detuvieron también a todos los anarquistas que actuaban en Moscú, Petrogrado y muchísimos otros puntos. Todos los clubs, las editoriales (que vegetaban con el consentimiento del poder comunista) fueron saqueados y destruídos. Este "progroms" contra los anarquistas en Rusia — especialmente en Moscú — es más o menos conocido ya también en el extranjero. Esto fué lo que decidió a muchos anarquistas que hasta entonces callaron todo por el bien de la revolución, a decir abiertamente la verdad y a protestar contra la terrible y sangrienta reacción comunista bolchevique. Emma Goldman, Alejandro Berkmann, Borovoy, Schapiro y otros, levantaron por primera vez su voz contra los horrores de la situación de los anarquistas. Y empezó a derrumbarse la difundida mentira de que los "anarquistas rusos" estaban con los comunistas. Hasta en la cárcel, los anarquistas continuaron "preocupando" al gobierno y muchas veces hicieron sufrir al poder ratos de "amargura".

La más conocida y propagada historia de este período es la huelga de hambre de la cárcel de Taganka.

Para llamar la atención y mostrar la verdadera fisonomía de los comunistas-bolcheviques a los delegados extranjeros que venían al 1er. Congreso Internacional de la Sindical Roja, los anarquistas de la cárcel de Taganka, declararon, el 4 de julio de 1921, la huelga de hambre como protesta y para exigir su libertad. Esta huelga, debido a la propaganda que hicieron los anarquistas en libertad, llegó a oídos de los delegados. Los delegados, entre los que había anarco-sindicalistas, sindicalistas, industrialistas y hasta unos comunistas, se extrañaron e interesáronse del hecho. Los comunistas consiguieron convencer a muchos que se trataba de delincuentes comunes y de bandidos que se cubrían con el nombre de anarquistas. Los delegados revolucionarios no podían concebir como era posible que los comunistas a quienes creían convencidos revolucionarios fueran tan descaradamente mentirosos. Era tan extendida y arraigada la creencia en el revolucionarismo que hasta un delegado anarquista que consiguió ilegalmente pasar á ver a los detenidos en la cárcel y que habló con el camarada Volin le pidió que le dijese toda la verdad para que los delegados interesados pudiesen agitar firmemente en pro de nuestra liberación. No podían imaginarse que la revolución rusa y el poder comunista bolchevique fueran dos fuerzas antagónicas casi desde los primeros días de octubre.

Pero poco a poco la verdad surgió a la luz y los delegados fueron comprendiendo poco a poco la sinceridad de los comunistas. Empezaron a interesarse más y a exigir las pruebas de la culpabilidad de los anarquistas. Los compañeros que informaron a los delegados les proporcionaron los nombres de los detenidos cuyas actividades eran conocidas como definidamente anarquistas y bien conocidos, dejando a un lado hasta a los macknovistas y en general a aquellos que participaron con las armas en la mano contra el poder bolchevique. Pero Lenin, Trotzky y Cía., no se detuvieron ante nada para mantener a los suyos. Los delegados exigían pruebas y los comunistas emplearon todos los medios para evitarlas. Pero los delegados insistían y entonces hubo que acceder, y prepararon una entrevista entre la comisión de delegados de la oposición y el jefe de la cheka Dyerdyinsky. Pero ni éste, ni su secuaz Lamsonof (ex-anarquista, emigrante político en tiempo del zar) no pudieron "preparar" los datos necesarios. Los delegados, como era natural, no quisieron abandonar el asunto hasta ver los prontuarios y tener datos exactos respecto a la culpabilidad de los detenidos. Mientras, la huelga de hambre había llegado a su décimo día, habiendo ya varios que no podían moverse, lo que alarmó a los compañeros y delegados, pues el escándalo podía tener resultados fatales. El "Politburó" (Buró político) de los cinco dictadores comunistas había rechazado ya una vez el pedido de los delegados. La situación era crítica, el asunto tomaba un cariz inesperado. La suerte de los anarquistas conmovió también a muchos comunistas.

La comisión de delegados convino, de acuerdo con nosotros, en que nos deportaran entonces al extranjero. Semi-oficialmente, fué indicado que quien **volviera sin permiso especial** sería fusilado sin interrogación ni juicio (30). Entonces los comunistas, bajo la responsabilidad moral de los delegados, tuvieron que disponer nuestra salida ilegal hacia Europa, pues ningún país, ni aun bajo gobierno socialista, nos permitiría la entrada legal, como anarquistas. A los 11 días se terminó la huelga de hambre de los detenidos en la cárcel de Taganka. El Comité Central Comunista tuvo momentos de locura rabiosa. El asunto se había hecho público gracias a su infinita estupidez.

(Continuará)

---

(30) Ver la relación estenográfica del 1er. Congreso de la Internacional Sindical Roja: el discurso de Buckarin y la contestación de Sirol, etc.

(31) Hago esta indicación sintética para que se vea claramente que todos estos anarquistas perseguidos eran bien conocidos por su actividad y por el tiempo que hacía actuaban en el movimiento. Pertenecían a las distintas tendencias, lo que quiere decir que en la Rusia Soviética fueron perseguidos **todos** los anarquistas que no querían callarse y someterse, continuando activamente la propaganda de sus ideas contra el Estado y el capitalismo.